

Manuel Jiménez CHICUELO

FALLECIÓ en Sevilla, el día 18 de Noviembre. Descontado teníamos desde el año pasado este prematuro y desgraciado fin; no eran buenas, ni satisfactorias las noticias que últimamente habíamos recibido, pero no creíamos que fuera tan pronta la muerte del pobre Manuel; de ahí que nos sorprendiera la noticia de su fallecimiento.

Desde la cogida que sufrió el 16 de Agosto de 1907, en Palma de Mallorca, en la que un toro de D. Anastasio Martínez le infrió un tremendo varetazo en el pecho, la salud de *Chicuelo* se resintió bastante. Al percance no se le dió la importancia que realmente tenía, según luego se ha visto; siguió Manuel haciendo la vida ligera de siempre y lo que quizás en un principio se pudo atajar, ha sido base y origen de la terrible enfermedad que le ha llevado al sepulcro.

A su regreso de México á principios de Abril del año pasado, se empezaron á ver en el rostro y en el estado físico de *Chicuelo*, alarmantes huellas de la dolencia que ha acabado con él. Nunca fué robusta su complexión, pero jamás las facultades físicas le habían faltado, hasta que en Abril antepasado, toreando el día 15 en Zaragoza y el 22 en Barcelona, empezó á notar una debilidad extrema. En Sevilla le reconocieron entonces, y la prescripción facultativa fué que dejase temporalmente de torear y atendiera á su restablecimiento que quizás aun fuera posible lograrlo. Alarmado ya el pobre Manuel, que no se había dado cuenta hasta entonces de la gravedad de su estado, se hizo reconocer por el Dr. Raventós cuando vino á torear la corrida del 27 de Mayo del propio año y la opinión del eminente doctor catalán coincidió con la del sevillano. Más débil cada día Manuel, toreó aquella corrida y otra que ya tenía comprometida para el 17 de Junio en Valencia, rechazando otras que le fueron

ofrecidas, por no sentirse con fuerzas para desempeñar á conciencia y de buena manera su cometido. Dedicóse á atender su curación; primero se puso una temporada al cuidado del Doctor Moliner en Valencia; luego, se trasladó á Cantillana, donde, respirando aires puros y con un buen régimen de vida se creía



lograría el restablecimiento ansiado. Mejoró en un principio algo y á fines de año se creyó con fuerzas para asistir á unos tentaderos y á intervenir en una capea. Bregó en ellas sin descanso, empeoró su estado, se fatigó y á este trabajo excesivo y prematuro siguieron dos bronquitis que le hicieron guardar cama y ocasionaron un retroceso en la enfermedad que ya no se pudo vencer. Se trasladó á una cabreriza después; el último verano, fué á Panticosa; hizo lo que pudo por curarse y todo fué inútil. La tuberculosis que minaba su existencia pudo más que su voluntad y ha tenido el triste desenlace que tanto lamentamos. ¡Pobre Manuel!

Relatado, á la ligera el origen y proceso de la enfermedad que ha acabado con el modesto y pundonoroso torero que nació en Triana, y dejando para otra ocasión publicar sus datos biográficos, diremos hoy algo, muy poco, infinitamente menos de lo que merece Manuel Jiménez, sobre sus condiciones como hombre y como torero.

En su vida íntima, como particular, al oír hablar del llorado espada, no se oyen ahora, como no se han oído antes, cuando vivía, más que alabanzas. Excelente hijo y hermano, fué el verdadero sostén de su familia cuando soltero vivía, como ha seguido siéndolo después de tomar estado y atender con solícito cuidado y cariño á su nueva familia.

Tan relevantes condiciones púsolas también de manifiesto como amigo, dando continuamente inequívocas pruebas de amistad á sus amigos y de caritativos sentimientos con los necesitados. No sabemos de quién, que haya recurrido á Manuel y no fuera seguidamente atendido, sin ostentación, sin hacer alarde de lo que realizaba, sin acordarse de los favores que hacía para repetirlos al momento siguiente.

Así era Manuel, así ha vivido, gastando y dando lo que tenía, siempre serio, siempre digno, siempre generoso.

Así también ha terminado su vida sin poder dejar á los suyos ni una mínima parte de lo bastante que con grandes trabajos ganó. Todo esto es muy triste, pero muy cierto, como muy ciertos serán también los desencantos que habrá experimentado durante su enfermedad cuando necesitaba de aquellos á quienes favoreció anteriormente. La ingratitude es de consuno ordinario desde los tiempos más remotos.



Lo que fué como torero, á su propio esfuerzo lo debió sin tener que agradecer lo más mínimo á la fortuna que tan favorable es con algunos y tan esquiva se mostró con el desgraciado *Chicuelo*, desde el día en que tomó la alternativa.

Muy jovencito, siendo niño todavía, comenzó á torear, formando parte de una cuadrilla de mozalbetes que recorrió todas las plazas del Mediodía de Francia; ingresó luego en calidad de banderillero en la cuadrilla de los jóvenes *Algabeñito* y *Gallito*; salió de ella para ejercer de espada y en los dos años que toreó de matador de novillos llegó á hacerse el niño mimado de las empresas principales de España.

En las condiciones más desfavorables tomó en Madrid la alternativa el 15 de Septiembre de 1901, y volviéndole aquel día las espaldas la suerte, sin lograr apenas volver á torear en la plaza de Madrid, cuyas puertas tan de par en par tuvieron abiertas otros con muchísimos menos motivos, tuvo que contentarse con torear únicamente por provincias, poco para lo que merecía tan pundonoroso torero y valiente y concienzudo matador.

En Barcelona ha sido donde quizás más se le ha visto y donde, por lo mismo, era más querido; en otras plazas también importantes, como Zaragoza, Valencia, Sevilla Bilbao, etc., era también apreciado, pero faltaba la sanción madrileña y *Chicuelo*, no obstante ir por todas partes haciendo proezas y entregándose á los toros continuamente, no lograba calarse y pasar de las veinte á treinta corridas anuales.

En México era queridísimo; en Venezuela el preferido. Todo hacía ya esperar que las cosas cambiasen y consiguiera abrirse paso é imponerse, cuando se le atravesó la enfermedad que le ha quitado la vida. La Parca no le permitió ver realizadas sus ilusiones.

Como torero tenía Manuel un bonito estilo, variado, lucido, juguetón, valiente. A una y á dos manos toreaba con facilidad y no desmerecía al lado de los mejores toreros.

Como banderillero llamó desde niño la atención, por lo bonito y lucido de su trabajo, en todos sus estilos pudiéndosele conceptuar como bueno sin atenuaciones ni reservas; pero en lo que más sobresalía era como matador.

Pecaban sus faenas de muleta, generalmente, de movidas, pero valientes siempre, amenudo inteligentes, y demostrativas del conocimiento con que las realizaba *Chicuelo*, quien á continuación, al estoquear se recreaba de un modo extraordinario y se manifestaba como un gran matador, como uno de los mejores que ejercían; según demostró en Barcelona muchas veces y sin ir más lejos en las últimas corridas que toreó, en las cuales, enfermo y sin fuerzas casi para sostenerse, estoqueó de un modo verdaderamente superior cinco toros.

Como la sentimos nosotros, ha sido sentidísima en Barcelona la muerte de *Chicuelo*. Indudablemente lo mismo ocurrirá donde le conocieran.

Descanse en paz el infeliz y querido amigo, y reciba su desconsolada familia el vivo testimonio del pesar que su desgracia nos ha producido.